

## Caminar Antes de Correr

En el plan de Dios debemos poder caminar antes de correr, así como tener un buen objetivo, de la manera en que el Apóstol Pablo lo describe en los siguientes versículos de su 1ª Carta dirigida a los Corintios 9:24-27. Toda Agilidad Espiritual viene sólo por el Espíritu Santo y la Palabra de Dios, no de nosotros: Zac 4:6. 1Cor 2:4. Ef 2:8-9. Algunos dones funcionarán inmediatamente después de la fe en Cristo, otros dones Espirituales requieren de preparación y desarrollo. Sea que un don Espiritual funcione inmediatamente o no, necesitamos ser regados de manera continua por Dios: Isa 55:10-11. Este proceso toma lugar mientras nos encontramos con otros creyentes para el beneficio de varios grupos de la Iglesia. Sin este riego regular sufriremos varios tipos de desnutrición Espiritual: Sal 119:81-82. Todos iniciamos con la leche de la Palabra de Dios: 1Pedro 2:2 y necesitamos progresar hacia la carne de la Palabra que Dios ha preparado para nosotros: Heb 5:14; permitiendo así que nuestra vida Espiritual funcione plenamente, que agrade y glorifique a Dios; en suma: que lleguemos al punto donde tengamos una más profunda y completa apreciación por Dios. ¿Qué implica el llegar a tal punto? El que, a pesar de los sufrimientos y las aflicciones, podemos tener bastante claro en nuestra conciencia que tenemos un pequeño pero específico papel en el plan de Dios: 1Cor 12:20-22. Si estamos dispuestos a caminar con Dios, entonces El también tendrá roles más grandes para nosotros en el cielo; es decir, posiciones de gobierno para los que soportan: Luc 19:15-19. Ap 2:26-27. En la segunda parte de 2 Timoteo 2:12 vemos la alternativa a la fidelidad al plan de Dios para nuestras vidas; la alternativa es la pérdida de bendiciones mayores que El tiene para nosotros. E inmediatamente después, en el vs. 13, demuestra que a pesar de los inevitables fracasos y falta de fidelidad por parte de algunos creyentes, Dios no puede negar quién es El (el Salvador: Jn 12:47).

Algunos maestros quieren enseñar que la segunda parte de 2 Timoteo 2:12 está implicando que uno pierde su salvación en caso de existir el fracaso espiritual en su vida. Quienes adoptan esta posición deben considerar el hecho de que el Apóstol Pedro negó a nuestro Señor en su hora más crítica, y no por ello perdería la salvación: Mat 26:33-35, 69-75. Jn 21:15-19. Además, la negación de Pedro fue en relación a conocer al Señor, lo cual era una mentira; mientras que la negación en la Segunda carta a Timoteo es General en su naturaleza, reflejando cualquier tipo de pecado; la idea es que toda vez que pecamos hemos negado al Señor y su plan para nuestras vidas; y hasta que no confesemos estos pecados permaneceremos fuera de la esfera de bendición y fe que Dios requiere de quienes han creído en su Hijo. El Apóstol Juan lo aclara en 1Jn 1:8, diciendo: *“Si NOSOTROS decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a NOSOTROS mismos y la verdad no está en NOSOTROS.”* Para una fe y adoración verdaderas es necesario que cuando hayamos pecado lo admitamos, para ser restaurados a la comunión y verdadera fe en Dios: 1Jn 1:9. Un estado de carnalidad prolongado asegurará la disciplina al grado de sernos negada la medida total de bendiciones que Dios tiene para nosotros aquí, en esta tierra, y en el cielo: 1Cor 3:12-15. Por otra parte el Apóstol Pablo, hablando en tiempo presente, declara que mientras nos halleemos en este cuerpo estaremos en guerra con el

pecado: Rom 7:22-23; puntualizando también que estamos obligados a servir sólo a un amo: a Dios, y no al pecado: Rom 6:12-13. Si permanecemos mucho tiempo en carnalidad estaremos sujetos a una muerte prematura y a la pérdida de algunas recompensas en la tierra y en el cielo: 1Cor 11:30-32; 3:15. El principio aquí contenido es que la única forma de avanzar en el plan de Dios es a través de la llenura del Espíritu Santo, que consiste en mantener la línea abierta de una buena comunicación con Dios.

En su gracia Dios nos da 1Jn 1:9 para que cuando pequemos lo admitamos y continuemos adelante en su plan. En tanto vivamos en esta tierra habitamos en un cuerpo de corrupción; y, asimismo, hasta que no seamos llevados para estar con el Señor se requiere de nosotros confesar nuestros pecados y abandonarlos, o sufriremos la disciplina paterna que la Escritura establece: Sal 32:1-5. Prov 3:7-8, 11-12; y si no recibiéramos esta disciplina sería indicativo de que, de hecho, no existe relación alguna nuestra con Dios: Heb 12:8. La idea es que Dios quiere que vivamos el máximo tiempo posible en comunión con su Espíritu y el mínimo del tiempo en carnalidad. Es inevitable que, debido a la carne, el mundo y el diablo, aun el creyente más maduro sucumbirá al pecado de tiempo en tiempo. Santiago admite también que todos NOSOTROS tropezamos (pecamos) de muchas maneras: Sgo 3:2; con ello indicando que, en efecto, aun la madurez se halla en un proceso de santificación hasta que llega la evaluación de todos los Cristianos ante el Señor, donde toda obra inaceptable que hayamos hecho después de haber sido salvos será consumida, haciéndonos completamente aceptables a la naturaleza divina. El reto mayor para quienes alcanzan la madurez será mantener una actitud libre de arrogancia y justicia propia; es decir, no despreciar ni mirar con altivez a quienes están envueltos en pecados más obvios: Rom 14:4; 10-13. 1Cor 4:6-7; sin olvidar que Dios está todavía en el proceso de lavar los pecados de los maduros también: Jn 13:14. 2Cor 7:1. Gál 5:26-6:3. Apoc 2:1-5.